

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Resoluciones de Denver en que se reafirma la posición doctrinal de la Iglesia Luterana - Sinodo de Misuri	1
El lugar del servicio cristiano	3
La Federación Luterana Mundial y el Movimiento Ecuménico	6
¿Qué significa en la práctica la lealtad a nuestras Confesiones?	19
¿Fue San Pedro el Primer Papa	21
La Teología de la Revolución y Tomás Muenzer	24
Los navios rotos de Josafat	30
Bosquejos para sermones	36

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

que se sienta a sí mismo en el lugar que corresponde solamente a Cristo, dónde y cuándo esto pudiera ocurrir: entonces, por lo menos volvamos a la Biblia y escuchemos atentamente las advertencias de nuestro Señor Jesucristo mismo (Mat. 24:4-15) y de los santos apóstoles Pedro (1 Ped. 5:8), Pablo (2 Cor 11:13 ss.) y Juan (1 Juan 4:1 ss.). La historia eclesiástica no la puede entender nadie sin tener conocimiento del anticristo que siempre de nuevo se presenta en las formas más diversas dentro de la Iglesia. . . Nadie de nosotros está seguro contra su arte de persuasión, a lo menos que usemos las armas de las cuales Pablo habla en Ef. 6.

Hermann Sasse

Trad. F. L.

¿QUE SIGNIFICA EN LA PRACTICA LA LEALTAD A NUESTRAS CONFESIONES?

(Citado de un comunicado del pres. Dr. J. Preus a sus hermanos en el ministerio)

En estos días en que es tan grande el peligro de que nos apartemos de nuestra verdadera misión, quiero recordar a todos los pastores de nuestro Sínodo la gran necesidad de presentar el evangelio —claramente y sin equívocos— pues esto es precisamente lo que es el evangelio, una proclamación precisa y cognitiva de buenas nuevas, un mensaje bien expresivo y explícito de fundamental importancia para cada hombre. Y vosotros sabéis que la salvación de pecadores perdidos depende de la predicación de este evangelio. Un “evangelio no preciso” no es evangelio de ninguna manera. Cualquier hombre que ha comenzado a leer su Nuevo Testamento sabe que el evangelio es una prédica, una proclamación, de un mensaje muy específico y definido, un mensaje centralizado en Cristo —crucificado, resucitado y ascendido al cielo— y en todo lo que El hizo para salvar al mundo.

Hay, sin embargo, gente que nos dice que el involucramiento de la Iglesia en empresas humanitarias y áreas de

preocupación social (lo que puede ser realizado también por la sinagoga o por las logias o por el estado) es una prédica del evangelio. Tal concepto es una confusión extrema de la ley y del evangelio, confundiendo fe y buenas obras, el evangelio y sus frutos. Es cierto que nosotros, los pastores, estamos preocupados, profundamente preocupados por las grandes injusticias sociales de nuestros días, por los problemas de pobreza, raza, desigualdad, injusticia, guerra. Sin tal preocupación no podríamos ser pastores y maestros **luteranos**. Estoy seguro de que todos nosotros recordamos la discusión y exhortación vibrante y persuasiva en cuanto a buenas obras como los frutos de la fe como fue presentada por Melanchthon en la Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículo IV: Pero todo esto no es el evangelio que rescata a pecadores perdidos del juicio y de la perdición eterna. Es más bien el **fruto** del evangelio. Que proclamemos nitidamente el **evangelio** y entonces llevemos el fruto que será patente y puede ser reconocido por todos los hombres. Otra vez, Melanchthon ha explicado cómo debe y puede hacerse esto. "Somos justificados precisamente **para este propósito**, que, siendo justificados, pudiéramos comenzar a hacer buenas obras y obedecer a la ley de Dios. **Por este propósito** hemos sido renacidos y recibimos el Espíritu Santo, para que esta nueva vida pudiese tener nuevas obras y nuevos impulsos, el temor y amor de Dios, el odio contra la codicia, etc." (Apolog. V). Tomemos en serio estas palabras al proclamar el evangelio y vivamos entonces de acuerdo a él.

Estrechamente relacionada a la tendencia de nuestros días de rebajar la predicación y proclamación bien definida del evangelio, está la idea compartida tanto por católico-romanos como protestantes, del así llamado "cristiano anónimo". Expuesta crudamente, esta opinión afirma que cualquiera que vive con una preocupación por su compañero es un cristiano, sea que lo sepa o no, y que tiene al Espíritu de Cristo aunque no crea explícitamente en el evangelio y aunque no sepa nada de Cristo. Tal concepto puede ser compatible con la teología de un Karl Rahner o de otros católico-romanos con su inclinación tradicional hacia la idea de la "fe implícita". (Os acordáis de cómo Lutero condenó

la fe del carbonero, la fe ciega, de sus días e insistió en que la fe debiera ser formada por Cristo). Pero para cada predicador fielmente evangélico tal concepto es una negación extrema de Cristo y de la fe cristiana, que siempre se dirige hacia **Cristo**. Que en todo nuestro testimonio y predicación continuemos siendo centrados en Cristo y explícitos en proclamar el evangelio como el único camino y medida de la salvación. Esto es nuestra obra más grande y nuestra satisfacción más profunda como pastores y maestros. Y esto es la misión de la Iglesia.

Trad. por **F. L.**

¿FUE SAN PEDRO EL PRIMER PAPA?

(Continuación y Conclusión)

b) Pedro no fue el primer papa

San Agustín dice que Jesús al pronunciar las palabras "sobre esta roca", se designó a sí mismo con un gesto. Otros doctos afirman que Jesús se refería a la fe de Pedro, la fe de Pedro en sentido abstracto, porque más tarde llama a este hombre a quien antes había "conferido los poderes": "Apártate, Satanás". Realmente, Jesús no ha fundado su iglesia aquí en la tierra sobre ninguno entre los seres humanos. "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente": Esta es la roca sobre la que se basa la Iglesia de Cristo, sobre Cristo, el Hijo de Dios. También en sentido práctico, racional, vemos que un apóstol no tiene sucesor. Este cargo no es hereditario.

Pedro no fundó la congregación cristiana en Roma, ni jamás ha sido su Papa, su obispo. Y aunque Pedro lo hubiese sido, la afirmación de los papas, sin embargo, de haber heredado su puesto y su rango es una pretensión infundada. Pablo puede señalar la iglesia como "fundada sobre el fundamento de los apóstoles", pero tiene el cuidado de agregar que Jesucristo es la "piedra angular" (Ef. 2:20, comp. Mt. 21:42), el único fundamento que puede colocarse (1. Co. 3:11; 1. P. 2:6). Y hay que observar que el mismo Pedro no